



Habla Elvira Lillo Figueroa, Hermana del Autor de "Sub-Terra"

—¿Qué hermosa edad la suya...

—No sé qué... —me responde, y su frecuencia en decirme con una sonrisa que le falta desde el fondo de sus espaldas ojos. Estábamos en el secreto. Donna Elvira Lillo Figueroa —hermana menor de don Balmoré, poeta, escritor de Arica, Frente Nacional de Literatura de 1940, y de Balmoré, el indio autor de "Sub-Terra"—, está actualmente en los 50 años de su vida. Pero no es la suma de sus años el secreto. No hay intimidad, entonces, de nuestra parte. La obra de su secreto al declararnos su edad —¿qué es y no secreto, corregimos—, está en su silenciosa naturaleza física, de la que se sabe desde. La sencillez, en su sencilla filosofía de "fase regresa del ciclo vital humano", se ha detenido en ella, su vida es perfecta; admirable su poder visual; sólo hace por de tentos, y no siempre, para satisfacer su sed de lectura. Así como su lectura es fatiga, es también de intelectual conversación. Hemos sabido que sus dedos son diestros en tejidos de malva en lana o hilo.

Cuando la visitamos alguna, centrada, el argumento de una novela de Gracia. En uno de sus autores favoritos, junto a Dumas, a Maugham y a otros europeos. Le interesa también —¿cómo no, siendo de pura raza chilena?— la literatura nuestra, la de nuestra tierra, la inspirada aquí y escrita por los nuestros, por su valor de testimonio de vida que nos rodea. Pero no así no más. Discutimos con rigor, y se levanta al fondo, al calificar, el silencio, en lo que tiene de fondo latente. Para el crítico de Mariano Latorre, dando luego, tiene poco de poco adulta. Y de reflexiones abstractas para el "crítico" tan de la última "ola". La literatura es una de las bellas artes, y en la primera, en la primera, en la "nueva", no puede haber belleza. Acompaña a sus palabras con un elemento físico de repudio, recordando, tal vez, cierta novela dedicada inadvertidamente por quien la provee de lecturas...

De los libros saltamos a su tierra natal, en la provincia de Arica. De cuando era niña y de cuando era moza. Son recuerdos que la recorren. En como al estaríamos viviendo de nuevo. Bajo los párpados se actúa de recordación para volver al pasado y caminar por los senderos de los bosques virgenes de las sierras del Nahuelbuta y los senderos de la eterna casa paterna, de árboles y hojas, con patios sin embalsamados.

Un error bellísimo de ocho hermanos poblos la creó, en Lillo, como en Lillo, bajo la mirada complaciente de la madre, do-



No le gusta la televisión, baja y los días escolares. Pasa su vida perfecta y "la pone más allá". A los 52 años, dona Elvira Lillo Figueroa, hermana menor del escritor Balmoré Lillo, conserva viva su memoria y de ella con los recuerdos que hace de su vida.

ña Mercedes, hermana en su memoria para incluir en cada uno de sus libros los primeros acontecimientos, sin acudir a la evagación de aquellos tiempos de que "la letra nos sangra entra"... Todos ellos, por supuesto, pertenecen a las directivas del padre don José María, gran lector y gran imaginativo, cuando de Quilota, ciudad que muy joven la dejó Mercede por sus inquietudes de empresa minera, empezó que la hija viajara, estudiando, hacia California, desde donde, vuelto a Chile, se detuvo en Copiapó, para luego arribar a Lillo y Lillo, una en la que, definitivamente, "estaba sus raíces", así que del todo lo abandonara al rubor del hallazgo minero por Balmoré, Guzmán, Ochoa...

Los hermanos Francisco, Leonor y Elvira —última quedó entrevistada—, pasaron en el ámbito hogareño el encanto de su infancia y la gratificación de sus días a inadvertencias propias de los primeros años. Los varones despreciaron al mundo entre dos lunas de atención adolescente y juvenil: el mar, en el siempre bañar, del gusto de Arica, y las aguas minerales de la cordillera de Nahuelbuta. Balmoré (1887), el primogénito de los varones, al hilo en al-

gún poema dirigido a su hermana María, en algunos viajes breves al mar como necesario, no sólo copió preferentemente por la tierra, sino que penetró en ella, hasta sus secretas, por los senderos de las selvas de Lillo, de donde salió, al decir de Arica, "con la fraz de la vida de Balmoré". En algunos viajes al fondo del mar, él se fascinó, de la belleza del paisaje y creó, en Lillo, el gran valle, quien inspiró en las montañas su estilo político y se detuvo amorosamente en su forma de pomas y ciudades y en la herencia de la raza chilena sometida. En Lillo, escritor también, heredó de su padre, dejó un cuento titulado "En alta mar", pero todo sus demás relatos publicados en las mejores revistas de la época, son de tierra adentro. Eduardo, el penúltimo de los hermanos, no alcanzó a llegar a la adolescencia.

El mundo de memoria, cuando falleció de don Elvira nos revela la emoción construida. Divergencia, entonces, sobre cosas y más cosas, intrascendentes.

Los cuentos de "apocryphos", las leyendas infantiles conservadas por tradición oral, muchas veces desde el fondo rural de los aborígenes, los exóticos golpes, ruidos, voces, no de "críticos" virales almas... Tercer con-

(Continúa en la Página 39)

Habla Elvira Lillo

seja una invitada a don Elvira, cuando ella, por viajes laborales, en noches misteriosamente serenas, o, para mayor poder, mientras el viento huracanado azota el agua de Lillo en un frenar de tempestad. Donna Elvira nos refiere todo esto sin dramatismo. Así, la comunicación de cada anécdota la refiere con una placidez serena, sencilla y personal. Porque dona Elvira es vida en su personalidad espiritual, como lo es también en su filosofía de la vida. Ella pertenece a una generación en su propia forma, con, con ella.

Hemos conversado con ella sobre que vive muy del pasado y muy del presente, en una vida toda del presente. El sé que penetra a su existencia por un simple vistazo, le da relieve en un artículo claro-oscuro, centrado en su vida presente, y a su lado una im-

para de corte centrado que ella misma porque es "de ese tiempo", se nos aparece como la epiga de un mundo antiguo, como una anterior estampa de pasado, a como una novela de una dramaturgia que nos narra, sin necesidad de palabras, toda una época, o varias épocas, concretadas en una ciudad y ventería silenciosa.

Al decir hasta ella nos brinda el propósito que encierra de acordar a su hermana Balmoré, a los 280 años de su nacimiento, y de quien hay tanta que decir y volver a decir, dar de un día de dramática experiencia al convivir "con los explosivos y olvidados" en las silenciosas espaldas de las minas subterráneas, hasta su última etapa transcurrida en la paz silenciosa —"silencio"— del último San Fernando de comienzos del siglo.

El Mercurio. Stgo. Dgo. 4 de febrero de 1968.
689669 f. 33.

Habla Elvira Lillo Figueroa, hermana del autor de "Sub-terra". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Habla Elvira Lillo Figueroa, hermana del autor de "Sub-terra". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile